

El guía de los rurales, de que hablábamos en el capítulo anterior, que cayó en poder de los rebeldes, informó también a éstos que según había oído decir a los mismos rurales, los soldados veían más atrás; esto y la atención de los heridos hizo a Padua no continuar la marcha por el camino que había llevado, para evitar el probable encuentro con las tropas de infantería, no pudiendo

por ello llegar al campamento general sino hasta el 18 del mismo mes de octubre, o sea un día antes de la muerte de Santana Rodríguez. Sucedió que al día siguiente del encuentro con los rurales mandó por delante un "propio" que informara a Santana de lo ocurrido, a fin de que tuviera lista su gente para cuando él, Padua, llegara con el propósito de volver juntos y con toda la gente a poner emboscadas por el rumbo de Amamaloya a sus perseguidores.

La noticia de lo sucedido exaltó a Santana en grado extremo; y en vez de esperar a Padua, no pudiendo contenerse, salió del campamento con 59 hombres que a la sazón había allí, a encontrarlo, lo que hubiera sido posible hasta después de varios días, por hallarse Padua en lugar opuesto completamente al de Santana y a bastante distancia por haber desviado el camino, como se ha dicho.

Santanón salió con su gente el 16 del mencionado mes de octubre y al día siguiente a las once del día, llegó al referido lugar de Amamaloya. Esta rancharía se encuentra en la estribación de la sierra y en el camino de Sotepan a Chinameca; está rodeada de malezas, habiendo a poca distancia y a trechos claros de monte que propician la caza del venado que allí abunda. Alguna vez quien esto escribe, haciendo ese camino se vió precisado a pernoctar en esa rancharía, en una hamaca colgada de unos árboles, mientras algunos de sus acompañantes, indígenas de Sotepan, se dedicaban a "linternear", sorprendiéndolo a su regreso de la expedición nocturna con dos hermosos venados, a los que habían dado muerte, destazándolos desde luego para asar lo mejor de su carne en fogatas, y así tener bastimento bastante para el camino. En Amamaloya, al contrario de Sotepan, abundan los moscos o zancudos que hostigan e impiden dormir a quienes son huéspedes de tan exuberante parajé, pues los nativos del rumbo se encuentran tan familiarizados con ellos que parecen no sentir sus lancetazos. A esto se debe seguramente que por la región sea endémico el paludismo.

Santana Rodríguez se dispuso a examinar el campo donde la fuerza de Padua había combatido con los rurales. En el examen de los vestigios y huellas del combate se encontraba, cuando fué sorprendido por las fuerzas del coronel Jago y del mismo capitán

Cárdenas. Se infiere lógicamente que Santana y sus acompañantes fueron vistos a regular distancia por las tropas federales, dada la forma en que los atacaron; la infantería, en número de sesenta hombres, protegida por la maleza, mientras otros tantos soldados de caballería avanzaban descubierta y lentamente sobre los rebeldes, quienes al darse cuenta de su aproximación se aprestaron a la defensa, rompiéndose el fuego por ambas partes. Santanón y unos cuantos de los suyos a la cabeza avanzaban rápidamente sobre sus enemigos, quienes a medida de ese avance retrocedían con algunas bajas al sitio donde se encontraban ocultos los soldados de infantería pecho a tierra. En estas condiciones, parte de los rebeldes abandonaron a su jefe, quien con varios de sus inseparables acompañantes en los momentos de mayor peligro, se acercaba con tranquila valentía a la boca de los fusiles de los soldados, quienes teniéndolos ya encerrados y a tiro, se incorporaron, suscitándose una lucha desigual, terrible y desesperada, que fué sostenida por Santana y sus pocos compañeros con verdadera temeridad hasta el último momento, en que cayeron para no levantarse más. Y cuando uno de los soldados de infantería terminaba con la vida de Santanón, las cornetas y los clarines anunciaban una victoria que no estuvo circundada precisamente por los arreboles de una legítima gloria.

En esa forma sucumbió Santanón, el hombre que por sus hazañas de guerrillero ocupó tanto la atención de la prensa nacional y aun extranjera: el hombre que en distintas ocasiones, vió la espalda a sus perseguidores y que dió tanto qué hacer al gobierno porfirista con dos parejas de individuos.

Los que sucumbieron al lado de Santana Rodríguez fueron: Eduardo Díaz, Fermín Cortés, Pedro Garduza, Espiridión Pérez y otros tres individuos. Con este acontecimiento perdió la causa de los rebeldes triunfos futuros, planteados en los proyectos que ya no pudieron ser realizados pues fué grande el desconcierto que se apoderó de ellos. Quizá la presencia de un delegado que había anunciado la Junta hubiera servido para hacerlos reaccionar; pero a ese delegado, que era Praxedis Guerrero le impidieron dirigirse a la región veracruzana circunstancias imprevistas, el mismo que pocos

meses después caía muerto en el combate de Janos en Chihuahua, por las balas de fuerzas porfiristas, a raíz de haber estallado la revolución de noviembre.

* * *

Después de los sucesos de Amamaloya, Francisco Cárdenas se dirigió a la ciudad de México para acreditarse como el matador de Santanón y obtener ascensos, consideraciones y premio en efectivo.

Se verá por lo narrado, que fué falso cuanto la prensa porfirista dijo respecto a la forma en que murió Santana Rodríguez y que el coronel Jaso había combatido personalmente con él a campo descubierto.

La rebeldía de la sierra acayuqueña, en la que tomó parte Santanón, arrancó de la expropiación de tierras a los pueblos de Sotepañ y Sayula, cosa que ha hecho decir a un comentarista que "acaso sin esas víctimas las de las represalias del gobierno después de la rebelión de Acayucan, víctimas que se cuentan a millares, la Revolución iniciada formalmente el 20 de noviembre de 1910, hubiera carecido de un gran contingente y de una bandera: la restitución de las tierras comunales, o sean los ejidos.

Es bien sabido que cuando el señor Madero encabezó la Revolución de noviembre, gran parte de la población campesina, ya se encontraba más o menos preparada por efecto de los primeros brotes de rebeldía armada. El ambiente de rebeldía se formó al calor de la prédica liberal en la que tuvo su raíz la Revolución de 1910. La obra revolucionaria de 1910 no se hubiera podido llevar a cabo sin la simiente sembrada por los liberales desde años atrás.

En un libro de autor argentino se dice: "El movimiento maderista estalló el 20 de noviembre y con esa insurrección de largas perspectivas entró México en una nueva fase política. Moralmente el general Díaz había terminado su carrera desde que se puso frente a él Ricardo Flores Magón; pero le quedaban muchos recursos

materiales, había muchos intereses creados a su alrededor para que los porfiristas y "científicos" soltaran la presa sin lucha".

La Revolución Mexicana, como se ha visto, se vino gestando al través del tiempo en que privó el régimen de la dictadura. Los procedimientos usados por ésta para acallar la opinión pública por una parte, y por otra las prerrogativas y concesiones otorgadas a elementos extranjeros con detrimento de los derechos de los hijos del país y de la dignidad nacional, fueron sembrando los gérmenes de rebelión en el espíritu del pueblo, hasta determinar el estallido de 1910.

Antes de que el pueblo se levantara en masa contra la dictadura, como hemos visto también, se registraron brotes revolucionarios en distintas regiones del país, principalmente en los Estados de Veracruz y de Coahuila, que fueron con otros los precursores del movimiento general.